

José Rodríguez Elizondo aborda la polémica que provocó el embajador Javier Velasco:

"Si hay que hacer concesiones a un partido o a una amistad personal, que no sea en destinaciones de primera línea"

Sobre los dichos del embajador en España, afirma "es asombroso, pues abrió un poder comprador de armas en un país de la OTAN, de manera pública, sin tener instrucciones del canciller o del Presidente".

GABRIEL PARDO

José Rodríguez Elizondo, escritor, analista internacional, exembajador y premio nacional de Humanidades, todavía se muestra impresionado con lo sucedido con el embajador de Chile en España.

El representante en Madrid, Javier Velasco, cercano al mandatario Gabriel Boric, hizo declaraciones en un foro en las que llamó a empresas españolas a ver como "una oportunidad" la distancia que ha tomado el gobierno chileno con Israel, recordando que se retiró la invitación a compañías de ese país a asistir a la Fidae (Feria Internacional del Aire y del Espacio).

Rodríguez Elizondo, quien presenta este martes el libro "Chile y la Ley de la Selva" (Ediciones El Mercurio), afirma sobre las declaraciones del embajador: "Es asombroso, pues abrió un poder comprador de armas en un país de la OTAN, de manera pública, sin tener instrucciones del canciller o del Presidente. Insólito, pues así reconoció el costo para la seguridad del Estado de dicha desinvitación. Peligroso, pues el primer deber de la inteligencia externa, en cualquier país, es tener una idea cabal de las armas que tiene o que necesita 'el otro'".

—¿Está excluido, a su juicio, que los diplomáticos faciliten negociaciones sobre armas?

—La diplomacia existe para cultivar amigos y la Defensa, para disuadir enemigos. Es una regla general y casi absoluta de la división constitucional del trabajo. Respecto al mercado de armas, Defensa puede operar *in situ* mediante agrega-

dos militares. En mi caso, los tuve de las tres instituciones castrenses, a las cuales reportaban directamente. Agrego que fueron muy colaboradores con mi gestión diplomática, dada la importancia de lo militar en la política exterior de Israel.

—¿Ese "casi" sugiere que hay excepciones?

—Reconozco que en una situación de emergencia nacional podría darse el caso de un diplomático experto en temas mili-

“La diplomacia existe para cultivar amigos y la Defensa, para disuadir enemigos. Es una regla general y casi absoluta de la división constitucional del trabajo”.

tares, conocedor de las armas que necesitan, que actúe discretamente y por instrucción superior en ese mercado.

—El embajador Velasco ya se ha visto envuelto en otras polémicas. ¿El mandatario debió optar por alguien con más experiencia?

—De hecho, aquí no existe irreproachable conducta anterior. En cuanto a la inexperiencia exhibida, confirma la necesidad de profundizar la profesionalización de nuestra diplomacia como antes se hizo con nuestros militares. Hoy cualquier civil puede ser embajador o director de Cancillería, pero en las Fuerzas Armadas no podría ser ni siquiera suboficial. Ahora, si hay que hacer concesiones a un partido político o a una amistad personal, que no sea en destinaciones diplo-

máticas de primera línea.

—¿Cuánto pueden afectar a la imagen internacional de Chile comentarios como el del embajador?

—Está claro que no contribuyen a una buena imagen. Pero hoy más debe preocuparnos la realidad de nuestra seguridad como Estado. Un recorrido sinóptico nos muestra a Venezuela chavista sobrepasando los límites de su agresividad e injerencia. El dictador de Nicaragua imita su insolencia contra nuestras autoridades. Pese al contundente fallo de la CIJ, en Bolivia se vuelve a hablar de "controversia" con Chile y se importan armas desde Irán. Entre el México de AMLO y la Colombia de Gustavo Petro torpedearon la Alianza del

Pacífico, que era un importante anclaje de paz vecinal. Argentina acaba de instalar construcciones en territorio chileno adyacente al Estrecho de Magallanes y vuelve a plantearnos problemas con base teórica en el "principio bioceánico" de su Armada, tan ignorado por nuestros estudiosos... Como colofón, las dos almas de nuestro gobierno no nos aseguran la solidaridad internacional de las derechas ni de las izquierdas en casos de conflictos abiertos. Paradigmático es el caso del Gobierno apoyando la causa de Ucrania y del Partido Comunista apoyando la de Rusia. En resumen, Evo Morales fue un geopolítico astuto cuando dijo que "Chile es el Israel de América".

—¿Hasta qué punto fue perjudicial el retiro de la invitación a la Fidae?

—Fue un episodio innecesario de la solidaridad con la causa palestina o de la enemistad hacia Israel, como quiera frasearse. Primero, porque la posición de Chile ya estaba clarísima y esa decisión solo profundizó el clivaje interno entre chilenos projudíos y chilenos propalestinos. Es decir, indujo una división interna prevista y prevenida por una política histórica de Estado. Luego, porque facilitó un servicio gratuito para terceros países interesados: la difusión por los medios de una suerte de inventario de las armas que nos estaba proporcionando Israel. En tercer lugar —y quizás lo más importante— por sus implicancias jurídico-contractuales y estratégicas.

—¿En qué sentido?

—Los contratos estables en materia de armas tienen especificidades propias de los tratados internacionales. Crean fidelizaciones mutuas (*pacta sunt servanda*), que rigen mientras duren las circunstancias del pacto (*rebus sic stantibus*). Si esas circunstancias cambian por decisión nuestra, es como si Tarzán soltara la liana que lo transporta antes de agarrar la que viene. Es lo que sucedió y así lo prueban el caso del embajador en España y el retiro del agregado militar de Israel quien, para estos efectos, era más importante que el embajador. El efecto inmediato es la necesidad de proveedores de reemplazo que no afecten nuestra configuración geopolítica ni nuestros alineamientos internacionales.

—¿A qué alude con esto último?

—El mercado de armas opera sobre alineamientos estratégicos establecidos o en condiciones de cambios. Parafrasean-



CLAUDIO GONZALEZ

do un viejo aforismo, significa que el que pone las armas también quiere poner la música. Durante la Guerra Fría y hasta la Revolución Cubana, los países de nuestra región las compraban en los EE.UU, Europa e Israel y se alineaban con Occidente. Hoy, con América Latina desintegrada, Cuba, Venezuela, Nicaragua y Bolivia tienen como proveedores a Rusia, China e Irán y tienden a empatizar con sus intereses geopolíticos. Este desplazamiento hacia el Oriente tiene futuro pues los EE.UU y Europa están descargando sus *stocks* en Ucrania, Israel los está usando en beneficio propio y un eventual nuevo mandato para Donald Trump puede aumentar o consolidar la demanda a potencias extrarregionales. A mayor abundamiento, este cuadro coexiste con la normalización del empleo del arsenal nuclear planteado por Vladimir Putin, que está cambiando las reglas del juego global. Si se me permite una acotación pedante, esto hace necesario releer a Samuel Huntington quien, con su "Choque de civilizaciones", se equivocó mucho menos que Francis Fukuyama.